

## **HOMILÍA DOMINGO 4º TIEMPO CUARESMA CICLO B**

### **P. Emilio Betancur**

#### **NICODEMO UN HOMBRE ENVEJECIDO POR LO INÚTIL**

Los dos libros de las Crónicas son una suerte de historia de Israel desde el reino de David hasta el fin del exilio en Babilonia; están escritos por el mismo autor de los libros de Esdras y Nehemías hacia el 300 a.C. El Cronista se interesa no sólo por los acontecimientos sino, por la lección que puede sacarse de ellos. El libro de las Crónicas es una relectura de la historia del pueblo de Israel hecha por el judaísmo postexílico.

Dios envía a Ciro rey de Persia, para que la historia comience de nuevo. La historia de la salvación tiene etapas, pero Dios nunca la da por terminada mientras que el hombre este en misión. La conversión demora lo que dure la misión.

#### **LO QUE PUEDE LA MIRADA DE LA FE.**

La travesía por el desierto es dura y peligrosa, hambre, sed, fatiga y sorpresas desagradables, alacranes, serpientes venenosas, abrasadoras. La serpiente de bronce puesta en un pedestal será la señal. Quien mira la serpiente se librará de sus terribles dolores y no morirá. Moisés levantando un estandarte del que pende una serpiente de bronce pide que todos la miren. El recurso resultaba cierto porque todos se iban curando. ¿Qué era lo que curaba a la gente? No era ni el estandarte, ni el bronce, porque no se trataba de un talismán. Lo que curaba era la mirada. Esa mirada no era de curiosidad, sino la mirada que Dios pedía, la mirada de la fe. Mirada de confianza en la promesa de salvación de Dios. Eso fue lo que ocurrió con Naamán. No importa el estandarte lo que importa es la palabra escuchada y acogida, la fe.

Jesús se aplica a si mismo la imagen de la serpiente de bronce, un estandarte del desierto para mostrarle al hombre como se remedian sus males, sufrimientos y la muerte: "El Hijo del Hombre tiene que ser levantado para que todo el que crea, viva". "así como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna", definitiva, (evangelio); definitiva enfatiza la calidad y eterna la duración. "Así demostró Dios su amor al mundo", en la crucifixión de Jesús, origen y fundamento de nuestra esperanza. No importa saber si Dios existe lo que importa es saber si es amor, decía Kierkegaard. La misma palabra de Dios afirma que Dios es amor. Todos los amores humanos, de esposos, de novios, de padres, de hijos, de amigos son páginas de un cuaderno sobre el amor de Dios desde la cruz y resurrección de Jesús.

#### **LA SENTENCIA, EL JUICIO, DEPENDE DE SI QUEREMOS VIVIR EN LA CARNE O EN EL ESPÍRITU.**

El regalo de la cruz no es para juzgar sino para que nos salvemos por ella. "Dios no envió a si Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él" (evangelio). Así la cruz asume el veneno de todas las serpientes que

agobian al hombre y se convierte en medicina y salvación. Que se necesita para sanar de tanto sufrimiento. Que todos los que estemos cansados y agobiados, miremos con fe el estandarte, la cruz de Jesucristo. Todos los que tengan dolores, estén enfermos o sufran fiebres de dinero, prestigio, sexo o poder, que mire al estandarte de la cruz para conocer la vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en ella. Que miremos la cruz que nos sanó es tener ya en el corazón compasión por los demás.

Nicodemo pensaba que el hombre podía llegar a la plenitud por sí mismo, por su fidelidad a la ley, Jesús afirma que la creación debe ser terminada por Dios infundiendo en el hombre vida definitiva. Para Nicodemo había que volver atrás, hacia un pasado, para entrar en el seno materno y nacer después, entrar en un pasado y nacer en un presente sin horizonte ni porvenir. Para Jesús primero es nacer y poder entrar así en el futuro del Reino.

Nicodemo es un hombre envejecido, inútil, por el solo cumplimiento de la ley. El dialogo con Nicodemo es el dialogo de la sinagoga con la comunidad cristiana. Nicodemo da la impresión de haber entendido mucho acerca de "nacer de lo alto", acudió a Pilato para pedir el cuerpo de Jesús y encargarse de darle al menos una sepultura honrosa a quien había tenido una muerte tan afrentosa, Así Nicodemo salió de la noche en que fue a visitar a Jesús para recibir su cuerpo en el peor momento de su desprestigio social, vino a la luz con una desorbitante cantidad de perfumes para ungir el cuerpo del Señor (Jn 19,39). Este perfume significó como el de Betania el amor de la comunidad por Jesús. La generosidad de Nicodemo está representada en las cien libras contra signo de las reticencias del inicio cuando llegó de noche a visitar a Jesús; ahora lo ha seducido el poder de atracción del crucificado. Si Jesús sigue atrayendo hoy se debe solo a la cruz en la que Jesús fue levantado en alto.

En el reproche que Jesús hace a Nicodemo: "nuestro testimonio no lo aceptáis..." se incluye el testimonio futuro de la comunidad. Nicodemo también representa un grupo; Jesús reprocha a Nicodemo el maestro de Israel, su incredulidad sobre lo que acaba de decirle. Aquí desaparece la figura de Nicodemo incapaz de entender la nueva realidad. Subir al cielo para quedarse significa el triunfo, la victoria definitiva del Mesías, por tanto, el estado final del reino de Dios.

"Haber bajado del cielo..." equivale a haber recibido la plenitud del Espíritu que ha hecho de Jesús el nuevo santuario. No hay que esperar otra clase de Mesías sino el Hombre en quien se ha manifestado todo el amor contenido en el proyecto de Dios.

La misión del Mesías consiste en conferir al hombre el amor y la lealtad, la vida propia y peculiar del reino.

El designio de Dios no discrimina, sino que ofrece vida a todos sin excepción y quien no obtenga este don es porque rechaza su oferta, negando la adhesión a Jesús.

El Mesías tampoco trae una misión judicial; por eso la responsabilidad la tiene el hombre y no Dios. O se está a favor de Jesús o se está en su contra, pero no hay indiferencia.

Dar la adhesión a Jesús como Hijo Único de Dios es creer en las posibilidades del hombre en el horizonte que le abre el amor de Dios, pues Él es el modelo de los hijos que nacen por su medio.

Antes de la venida de la luz estaba la humanidad en tinieblas, y el hombre prefirió continuar en la muerte, renunciando a la plenitud de la vida; ese es el pecado de la humanidad. Esa opción constituye su sentencia.

No son doctrinas las que separan de Dios sino conductas, porque Dios no ofrece doctrinas sino vida.

Los paralelos entre el prólogo y esta perícopa son numerosos: Los que reciben la palabra-luz son los que nacen de Dios, los que dan su adhesión al hombre levantado en alto son los que obtienen vida definitiva, o nacen de arriba, del agua y del Espíritu.

A Pablo tampoco se le olvidó la mirada y palabra del crucificado que lo amó tanto como nunca lo había amado la cruz. Fue una mirada tan profunda que lo hizo humilde

La costumbre de adorar a un dios sanador existía antes de Moisés y ese dios estaba representado en una serpiente de bronce enroscada en una vara Moisés no entra en rivalidad con las costumbres; él les permite obrar de acuerdo con sus costumbres, pero le pide que no se equivoquen de Dios porque no existe más que un Dios El que los ha liberado de Egipto. Hagan una serpiente y mírenla, es decir, adórenla, pero sepan que el que sana es el Señor no la serpiente. "Cuando miréis la serpiente que vuestra adoración de se dirija al Dios de la alianza jamás a un objeto hecho por vuestras propias manos".

Jesús toma este ejemplo y lo reinterpreta "Así como la serpiente de bronce fue levantada en el desierto así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre para que todo el que cree en Él tenga vida eterna" Jn 3,14. Es lo mismo que Juan dirá en el momento de la crucifixión: "Levantaron los ojos hacia Él aquellos que lo habían traspasado" (Jn 19,37) Levantar los ojos es creer en Él y reconocer en Él el amor de Dios. Juan nos invita a mirar la cruz. La fe requiere mirar permanentemente a este crucificado que ha sido levantado ante nuestros ojos para decir a la vez que Jesús es elevado en la cruz, y a la derecha del Padre por la resurrección y ascensión.

Juan no pudo acostumbrarse al espectáculo que nosotros estamos habituados; quizás por haber tenido la misma experiencia de nosotros, poder estar al pie de la cruz.

La reflexión de lo que él vio es lo que quiere compartirnos.

Para Juan la cruz es la pascua porque es el mismo misterio la crucifixión y exaltación.

Hay que mirar la cruz con ojos abiertos, pero al mismo tiempo cerrarlos para ver el espectáculo del signo del amor del Padre: "Dios ha amado tanto al mundo que le ha dado a su Hijo Unigénito" (Jn 3,16).

Quizás por eso los artistas han querido pintar la cruz en medio de la "gloria", es decir, la resurrección.